

Las elecciones de 2015 y sus repercusiones en el sistema partidario mexicano

Juan Reyes del Campillo
juancampillo@prodigy.net.mx
Universidad Autónoma Metropolitana

Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima 22 a 24 de julio de 2015.

Probablemente sea muy temprano para evaluar con claridad cuáles serán las consecuencias de la reciente elección en el sistema de partidos mexicano. El aumento del umbral del 2 al 3%, al dejar fuera a solamente dos organizaciones, no funcionó como pensaron los grandes partidos sino que terminó por revertirse en contra de ellos. Con la reforma electoral buscaron establecer varios mecanismos de protección que les permitiera quedarse con más diputados, mayor financiamiento y mayores tiempos en radio y televisión. No obstante, algo falló en la estrategia, ya que solamente se va un partido que competía por primera vez y otro con un poco más de veinte años en el sistema partidario. Todos los demás lograron superar la meta del 3%.

La votación de dos nuevos partidos (**morena** y Encuentro Social) nos indica una buena parte de la volatilidad que se presentó en esta elección, que al sumarse al significativo aumento del partido Movimiento Ciudadano, permiten situarla por encima del 17% respecto a la elección de 2012. Es lógico preguntarse de dónde proceden esos votos que terminan por recomponer al sistema partidario. La respuesta es obvia: de los tres grandes partidos, los cuales perdieron en conjunto 15% de su votación. Ello nos conduce a hacernos una nueva pregunta respecto a si existe un realineamiento político electoral como consecuencia de la crisis política en el país. La respuesta es no en lo general, pues en la derecha, si bien hay pérdida de votos, su presencia se mantiene estable. En el flanco izquierdo del espectro político sí hay un realineamiento con la presencia de **morena** y la drástica caída del Partido de la Revolución Democrática.

En realidad, los tres principales partidos con el descenso de su votación tuvieron una especie de castigo por parte del electorado. Son los tres partidos que convalidaron el pacto por México y que avalaron las reformas estructurales que posicionan al país decididamente en la órbita del neoliberalismo y cada vez más lejos de los gobiernos de izquierda que hoy son mayoría en América latina. El PRI en esta ocasión apenas alcanzó lo que sería su piso de votación, menos% del 30% de los sufragios. El PAN, que había alcanzado en los últimos veinte años un promedio de alrededor del 25% de la votación, ahora apenas logró superar el 20%. El PRD, fuerza política que llegó a alcanzar hasta un 20% de la votación, en esta elección solamente superó el 10%.

Pero el castigo no tiene una sola cara, sino varias y de distinto carácter y tamaño. En Nuevo León, un candidato independiente, rompió con la hegemonía del bipartidismo PRI-PAN de muchos años. En la zona metropolitana de Guadalajara, un candidato postulado por Movimiento Ciudadano no solo les arrebató el ayuntamiento de la ciudad, sino que desplazó a la dupla PRI-PAN del escenario político en la zona conurbada. En el Distrito Federal, gobernado por el PRD desde 1997, **morena** lo desbancó de la mayoría en la Asamblea Legislativa y lo llevó a que perdiera 8 de las 14 delegaciones que gobernaba. En otras ciudades importantes como Morelia, Culiacán o Cuernavaca, candidatos independientes o postulados por pequeños partidos, desplazaron a los partidos en el gobierno.

Hubo nueve gubernaturas en juego y en cinco cambió el partido gobernante. En las otras cuatro se dieron elecciones competidas, pero se mantuvo en el poder el partido que gobernaba. El PRI perdió tres estados, el PAN uno y el PRD otro. En Nuevo León, como señalamos, ganó un independiente; en Sonora la gubernatura pasó del PAN al PRI; en Querétaro del PRI al PAN; en Michoacán del PRI al PRD y en Guerrero del PRD al PRI. Con estos intercambios, pareciera que los grandes partidos quedaron tablas, pero en realidad fue más la pérdida que lo ganado, pues en los tres centros urbanos más importantes del país fueron desplazados del poder por otras fuerzas políticas.

Ahora bien, es indispensable anotar que el contexto en el que se desarrolló la elección es sumamente preocupante. Si en anteriores procesos una de las características que los distinguían eran los conflictos post electorales, ahora lo que se significó en la elección fue el alto grado de violencia preelectoral cuando fueron incendiadas algunas instalaciones partidarias, tomadas y destruidas oficinas de las instituciones electorales y, lo más grave, asesinados un buen número de candidatos.

El escenario de violencia en que se dio la elección se combinó con el desgaste y pérdida de credibilidad de los organismos electorales y la negligencia y falta de rigor de los tribunales electorales. La lectura es que los árbitros electorales no se aplican o se desentienden cuando ciertos partidos, como el caso del Verde, violentan de manera recurrente la normatividad electoral. La violación sistemática de las reglas a las que recurrió este partido fueron observadas por millones de ciudadanos y la autoridad electoral solamente se preocupó por aumentar o disminuir el tamaño de las multas. En todo caso, el cinismo del partido se complementó con la desidia del árbitro.

Por otra parte, cada vez resulta más evidente que el crimen organizado se encuentra presente en los procesos electorales supeditando candidatos y estableciendo condiciones para sus administraciones. Un dato necrológico es la ola de violencia y la cantidad de muertes en Jalisco y Nuevo León que se suscitó después de la elección. Al parecer, el crimen organizado se manifestó con acciones desestabilizadoras al venirse abajo los acuerdos tácitos con los grupos que gobernaban. Con ello, surgen muchos indicios para poder hablar de un narcoestado.

La sociedad, por su parte, ha manifestado cierto hartazgo y desilusión ante la corrupción y la falta de rendimiento del sistema político. Los políticos y las instituciones políticas se encuentran en muy bajos niveles de credibilidad, y más que ponerse de acuerdo para resolver la grave situación del país, parece que lo que buscan los partidos es salvarse del marasmo y de la crisis.

Las instituciones electorales, ante la crisis del sistema político, asumen una actitud triunfalista. Destacan que organizaron la elección más grande de la historia. ¿más grande de qué historia? La participación se situó en el orden del 48% a nivel nacional. Sin embargo, si observamos la participación en detalle veremos que ésta no es homogénea, por lo cual la autoridad electoral nacional no tiene mucho de qué presumir. Los comicios de gobernador tuvieron la participación más alta, por encima del 56%. Hubo también otras elecciones estatales que pueden considerarse intermedias, cuando se eligieron diputados y ayuntamientos en los estados, las cuales tuvieron una participación que se acercó al 51% (caso aparte es Yucatán en donde la participación rebasó el 70%). Por su parte, en los estados en los que solamente se realizaron elecciones de diputados federales -esto es, las organizadas por el INE- la participación apenas logró superar el 40%.

Cabe regocijarse o regodearse por ese 40%, y cuando sólo dos de cada cinco electores acudieron a votar. Lo cierto es que las elecciones de diputados federales tienen muy poco poder de convocatoria y fueron los comicios concurrentes los que sacaron del letargo a los ciudadanos. Los partidos, por su parte, tienen claro que para ellos no es importante si acuden más o menos electores a las urnas. Lo que estos buscan son votos a su favor, en particular sus votos duros y con ello, entre menor sea la participación, su porcentaje de votos aumenta. Los votos nulos también los tienen sin cuidado, ya que sus diputados, su financiamiento público y sus tiempos en radio y televisión son considerando únicamente a partir del resultado de la votación válida.

Cambios en el sistema partidario

La principal preocupación del gobierno federal en esta elección era obtener la mayoría en la Cámara de Diputados. Los gobiernos de los estados y algunos ayuntamientos importantes pasaron a ser un asunto de segundo orden. Desde hace varios años el PRI, por sí solo, no alcanza esa mayoría, por lo cual tiene que recurrir al partido Verde y a Nueva Alianza para lograrlo. Desde la Cámara se tiene el control del presupuesto de egresos de la federación, el destino de los recursos y las inversiones públicas, así como la cantidad de dinero que llega a los gobiernos de los estados.

Para lograr mayoría legislativa el PRI y el partido Verde han llegado a un acuerdo de simulación, el cual tienen bien orquestado y lo han venido poniendo en práctica desde hace varios años tanto a

nivel federal como local. La legislación electoral plantea que ningún instituto político puede tener un porcentaje de diputados mayor en 8% respecto a su porcentaje de votación. Entonces, para superar esa limitación, el PRI y el Verde establecen un convenio de coalición parcial en el que muchos candidatos priístas, políticos de filiación declaradamente priísta, aparecen en el convenio como si fueran candidatos del partido Verde. Es así como los gobiernos del PRI participan en las elecciones con dos partidos en un claro ejercicio de simulación política.

En esta elección el convenio celebrado incluyó 250 fórmulas de candidatos en donde 58 de los postulados aparecieron como candidatos del Verde. De esos distritos la coalición PRI-Verde ganó en 29. No obstante, al revisar el perfil y la trayectoria política de esos candidatos observamos que muchos de ellos no tienen nada que ver con el Verde y, en muchos casos, en este partido ni los conocen. De los 29 candidatos que obtuvieron el triunfo en las pasadas elecciones, 5 de ellos sí forman parte de las estructuras locales o eran diputados locales del partido. Otros 7 eran diputados locales o funcionarios del gobierno de Chiapas, en donde despacha el gobernador Manuel Velasco identificado con este partido. Sin embargo, los otros 17 obtuvieron su postulación directamente del PRI, y muchas veces como resultado de los reacomodos en este partido, ya que algunos son postulados de esa forma para evitar las críticas al interior del PRI, cuando se trata de políticos de dudosa o escasa militancia o señalados por su historial de corrupción. Entre estos se encuentran diversos funcionarios locales de gobiernos priístas, parientes de caciques, empresarios y hasta un representante de Antorcha Campesina.

Lo cierto es que al ganar la elección lo hacen con una mayoría de votos para el PRI y solamente unos cuantos para el partido Verde. Pero con estos candidatos ganadores que aparecen postulados por el Verde, no opera el tope que marca la ley. Esto es parte de la simulación que tiene por objetivo rebasar el límite de diputados que estipula la legislación electoral. El gobierno juega con dos figuras para darle la vuelta a las reglas y pasar por encima de la normatividad. Con ello, el partido Verde se ha convertido en una pantalla del PRI, al cual se encuentra claramente subordinado. Obtiene con ello una serie de recursos además de protección gubernamental, lo cual le permite ejercer un gasto propagandístico desmedido, casi siempre por encima de los límites de la normatividad, en donde evoca demagógicamente una serie de políticas públicas que el Estado mexicano no quiere ni está interesado en cumplir sobre educación y salud. Al igual que el PRI, sustenta su plataforma política en falsas expectativas sobre la mejoría del país.

Para referirnos a los cambios ocurridos en el sistema partidario, tal vez el dato más elocuente es el de la concentración de votos entre los dos principales partidos. Resulta que sumada la votación nacional del PRI y el PAN apenas rebasa la mitad de la votación: 50.19%. Hace tres años estos dos mismos partidos sumaron 56.82% lo cual implica una pérdida de 6.63% de sus votos. Pero eso no es todo. En esta elección hubo 9 entidades en donde la concentración no llegó a 50%, cuando en la pasada elección no se presentó ninguna entidad con esas condiciones. Este dato nos indica el aumento en la fragmentación del voto. Pero como solamente tenemos 9 entidades con baja concentración, al medir la media nacional de la concentración, observamos que se ubica en 57.43%. Este dato no es tan impresionante como la concentración nacional, aunque sí es significativo que más de dos de cada cinco votos hayan ido a otras fuerzas políticas.

Otro elemento para analizar los cambios del sistema de partidos es la competitividad electoral nacional al ubicarse en este proceso en 81.32 puntos. En 2015 ubicamos 14 entidades que tuvieron una competitividad por encima de 80 puntos, cuando en 2012 solamente encontramos 8 con esa característica. En este caso, al medir la competitividad no solamente hacemos referencia al margen de victoria, sino también a la votación del partido ganador. Entonces, si el margen de victoria es pequeño y si la votación del ganador es baja, aumenta considerablemente la competitividad. No basta un pequeño margen de victoria o una amplia fragmentación del voto para que aumente el nivel de la disputa. Es necesario que se presenten las dos situaciones para que aumente la intensidad de la

contienda, En cuanto a la media de competitividad en el país observamos que se sitúa en 77.75 puntos, no muy lejos de la nacional, lo que nos permite apreciar que este indicador se encuentra más generalizado.

Estos dos indicadores, la concentración y la competitividad, nos permiten mostrar si existe un aumento o una disminución de la dispersión del voto y la disputa electoral en el sistema partidario. El escenario nos muestra un evidente aumento en los dos indicadores, lo cual quiere decir que los votos se encuentran más y mejor repartidos entre los partidos políticos, así como la presencia de una mayor intensidad en las diferentes contiendas electorales en el país. En todo caso, y esto es el cambio que estamos claramente observando en el escenario nacional, es que la competencia partidaria está dejando de tener un carácter bipolar, para convertirse en una competencia multipolar en cada vez más espacios de la geografía electoral del país.

En esta elección el número efectivo de partidos del sistema partidario llegó a 5.64.¹ En 2012 había llegado a 4.74 en las elecciones legislativas. Esta medida evidencia el fracaso de la intención de la reciente reforma electoral al buscar disminuir el número de organizaciones con el aumento de dos a tres puntos porcentuales como umbral para mantener el registro electoral. Los principales partidos manejaron en su escenario que como mínimo cuatro partidos se quedarían sin registro. Como no fue así, tendrán que compartir el financiamiento público y los tiempos en radio y televisión. Recordemos que tanto el financiamiento público como los tiempos en radio y televisión se reparten en dos bolsas: una del 30% que es igualitaria para cada partido político, por lo que de esa bolsa le corresponderá 3.75% a cada uno de los ocho partidos. La otra bolsa, del 70%, se va a distribuir de acuerdo con el porcentaje de votación que obtuvo cada partido.

Si consideramos la Votación Válida Emitida² el número efectivo de partidos se reduce a 5.04, el cual sigue siendo bastante alto. Respecto al número de partidos legislativos la cifra disminuye hasta 4.16, lo cual nos indica que en el caso de la Cámara de Diputados tendremos una menor dispersión, pero cuatro partidos efectivos, con nueve fracciones parlamentarias.³ En la Cámara, el PRI y sus aliados (Verde y Nueva Alianza) tienen mayoría con 259 diputados. El PAN tiene 109 y el PRD 56. Por su parte, entre los diputados del Movimiento Ciudadano, **morena**, los del Partido Encuentro Social, los 6 del PT y un independiente, sumarán 76. En este caso, los partidos que firmaron el Pacto por México siguen contando con una fuerte mayoría.

La volatilidad en la elección, tal y como vimos al principio de este texto, rebasó lo 17 puntos porcentuales. No obstante, si ponemos atención en algunas entidades podremos observar con cierto detalle en dónde y cómo se desarrolló el trasiego de votos entre los partidos políticos. De alguna forma podemos observar cómo, en pocas entidades aunque muy importantes por el número de votos que representan, se dieron los altos porcentajes de volatilidad. Se trata de 13 de 32 en la que la volatilidad fue mayor que la volatilidad nacional, y que representan el 40% de las entidades del país. Sin embargo, por su tamaño y concentración de la población, contienen al 58% del electorado nacional.

Es en estas entidades en donde se aprecia con mayor intensidad el tránsito de votos entre los partidos, en particular de los grandes a los chicos y a los nuevos partidos. En el Distrito Federal

¹ Este dato se obtiene de la Votación total emitida, esto es, de todos los votos depositados en las urnas.

² La Votación válida emitida es la que resulta de deducir, de la Votación total emitida, los votos nulos y los votos de los candidatos no registrados,

³ En la legislatura LXIII (2015-2018) habrá nueve fracciones en la Cámara de Diputados, ya que el PT obtuvo seis diputados de mayoría.

como en Morelos, los votos van del PRI, PAN y PRD a los nuevos partidos, en particular a **morena**, que resultó el partido con más votos en el Distrito Federal. En Nuevo León y Jalisco, de PRI, PAN y PRD los votos se trasladan principalmente hacia el Movimiento Ciudadano. En varios estados como Oaxaca, Veracruz y Tlaxcala, muchos votos del PAN y del PRD pasaron a **morena**. En otras partes como el estado de México, Puebla o Quintana Roo, muchos de los votos del PRD se trasladaron hacia **morena**. También hay estados como Baja California o Tabasco, que los votos tanto del PRI como del PRI se fueron a **morena**.

Lo cierto es que no existe una dirección única en el trasiego de votos, sino de diversos movimientos que tienen que ver con la coyuntura específica de cada entidad federativa. Pero lo que sí es evidente es que los votos vienen siempre de los tres tradicionalmente más grandes, el PAN, el PRI y el PRD. Con ello, tanto el financiamiento ordinario como los tiempos en radio y televisión van a quedar mucho más dispersos y distribuidos entre los ocho partidos políticos que se mantienen en la lid electoral.

En la Cámara de Diputados, de acuerdo con el sistema mixto y con las fórmulas electorales de mayoría relativa y de representación proporcional, pero en especial con el margen de sobrerrepresentación que permite la ley, vamos a tener una desproporcionalidad de alrededor del 10%, la cual es en beneficio de la dupla PRI-Verde y en contra de los otros seis partidos políticos. Lo anterior, con los votos incluidos de Nueva Alianza, le permitirá al gobierno de Enrique Peña Nieto contar con una mayoría en la Cámara de Diputados. Sin embargo, para alcanzar una mayoría calificada de dos tercios solamente lo podría hacer con el PAN, porque de otra manera sería necesario realizar una serie de combinaciones que implicaran a más de un partido político. Sería el caso, por ejemplo, de no contar con los votos del PAN, tenerlo que hacer con los del PRD y del Movimiento Ciudadano, lo cual se ve más difícil de lograr. Con los 35 diputados de **morena**, será prácticamente imposible.

Cabe señalar que los otros cuatro partidos en la contienda (Nueva Alianza, Movimiento Ciudadano, Morena y Encuentro Social), de alguna manera encontraron un nicho de electores que les permitió sobrevivir a la ardua competencia y a la intensa campaña de denostación respecto a la figura de los partidos políticos. No necesariamente desarrollaron una mayor presencia territorial o una mejor implantación a lo largo del territorio nacional, sino que concentraron buen parte de su votación en algunas entidades, lo cual les permitió superar la barrera del 3%.

Nueva Alianza ha logrado sobrevivir gracias a una buena parte del voto del magisterio nacional. Este partido no alcanza en doce estados el 3% de la votación, pero con porcentajes de alrededor del 7% en otros siete (Aguascalientes, Coahuila, Chihuahua, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala), logra mantener su registro como partido político nacional. Tiene 10 diputados que le son muy útiles al gobierno para contar con una mayoría en la Cámara de Diputados. Es interesante observar, sin embargo, que en las entidades en las que la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) tiene sus principales bastiones en el magisterio, el partido Nueva Alianza tiene muy bajos niveles de votación.

Movimiento Ciudadano ha logrado encontrar a distintos políticos descontentos y marginados en el partido oficial y, con su franquicia, ha logrado convocar a un electorado urgido y necesitado de nuevas figuras públicas. Básicamente logró el 34% de su votación en el estado de Jalisco, en donde desplazó al PRI y al PAN de la zona metropolitana de Guadalajara. Asimismo, tuvo una buena votación en Nuevo León, sobre todo porque su candidato a la gubernatura se sumó a la del candidato independiente. En 13 estados no alcanza el 3% de la votación, pero en otros como Baja California, Guerrero, Morelos, Tamaulipas, pero muy especialmente en Jalisco y Nuevo León, Movimiento Ciudadano alcanzó una votación por encima del 6% nacional.

Morena, el partido encabezado por Andrés Manuel López Obrador (dos veces candidato a la presidencia y dos veces en segundo lugar), tiene el apoyo de un electorado politizado, con alto nivel de escolaridad y fundamentalmente de izquierda que ha cuestionado intensamente las reformas neoliberales de la derecha. De ahí, su éxito en la capital del país y su implantación en prácticamente todo el país, pues únicamente en tres estados, Colima, Jalisco y Nuevo León no alcanzó el 3% de la votación. Este es un resultado excelente para un nuevo partido político, sobre todo cuando en nueve de ellos rebasa el 10% de la votación, es primera fuerza política en el Distrito Federal y supera a los partidos de izquierda, incluido el PRD, en 15 entidades.

Encuentro Social, un nuevo partido en el escenario electoral nacional, logró sobrevivir sin una campaña mediática notable ni extraordinaria, pero sí por sus estrechos vínculos con los grupos evangélicos. Su presencia en el país es muy desigual, pues en 20 estados no alcanza el 3% de la votación. Logra, sin embargo su registro, por su buena votación en Baja California, Distrito Federal, Hidalgo y en los estados de México y Morelos.

Conclusiones

Es evidente que la principal conclusión es que la dinámica bipolar que por lo general permeó durante muchos años los escenarios electorales en México, ha empezado a desaparecer en muchas de las disputas electorales. Cada vez presenciamos con mayor frecuencia dinámicas multipolares en donde se involucran varios partidos políticos. Anteriormente en la mayoría de las contiendas, la disputa se desarrollaba principalmente entre dos fuerzas políticas y las demás eran meramente testimoniales. Ahora en muchas elecciones observamos a varias fuerzas con amplia capacidad competitiva.

El sistema de partidos en México había alcanzado en los últimos procesos electorales un alto nivel de fragmentación pero también de estabilidad. Sin embargo, la pasada elección nos muestra que se ha producido un reacomodo de las fuerzas políticas, básicamente en el plano electoral y, sobre todo, en el flanco izquierdo del espectro político. La figura de las candidaturas independientes también ha incidido en el escenario y no es posible todavía vislumbrar si va a tener algún efecto en la próxima elección presidencial en el 2018. Lo cierto es que el electorado ha mostrado nuevamente su alta volatilidad y no parece vislumbrarse a corto plazo cierta estabilidad del sistema partidario. Asimismo, el sistema no parece tender a reducirse, sino más bien a consolidar su ampliación. Por ello, más pronto que tarde, estaremos ante la fuerte presencia de grandes coaliciones electorales, muy en particular de la derecha y la izquierda.

A fin de cuentas es posible señalar que esa nueva multipolaridad y la sensible volatilidad que muestra el sistema de partidos en México es producto del enorme malestar social que se expresa con los niveles de pobreza y desigualdad en el país. El acontecimiento de Ayoctinapa con sus 43 desaparecidos en Iguala, Guerrero, han tenido un efecto profundo en el escenario electoral. El PRD, sin duda, sufrió las consecuencias al perder la gubernatura en el estado sureño. Pero el efecto no se reduce a eso, sino a que en muchas entidades del país se desmoronó como fuerza política. Una pregunta que no tiene una respuesta inmediata es si los grandes partidos perdieron muchos votos por el pacto y por la crisis o fue una consecuencia directa de la desaparición de los estudiantes. ¿O acaso son las dos cosas?